

Ciudades más vigiladas y más inseguras

CATALINA URIBE



AUNQUE SEGÚN LAS CIFRAS DE LA Alcaldía la seguridad esté mejorando, los bogotanos se sienten cada día más inseguros. Una de las razones es que la seguridad se sigue midiendo en cifras y no en prácticas. Aún se cree que si hay menos robos reportados estamos más seguros, pero a veces las prácticas ciudadanas nos dicen más sobre la seguridad. No se trata sólo de los crímenes, sino de las medidas tan absurdas que tenemos

que tomar para que algo malo no nos pase. En Bogotá y en otras ciudades nos acostumbramos a vivir en alerta. Esto implica no sacar el celular en la calle, no salir después de ciertas horas, abrazar las carteras y cargar el efectivo que se necesita por aparte, no tomar taxis en la calle, no hablar con extraños, caminar con propósito y a buen paso, evitar ciertas zonas, y mirar hacia todos lados como si fuéramos espías. ¿Cómo mide la Alcaldía el costo emocional que genera la agobiante y permanente tiranía de la precaución? La administración distrital quiere más de 4.000 cámaras de seguridad para reducir el crimen. Al igual que la Alcaldía, muchos ciudadanos han optado por instalar cámaras, alarmas, servicios de vigilancia y motoriza-

dos. Pero las tecnologías de seguridad a veces nos exponen más de lo que nos protegen. Quizá no se equivocó Montaigne cuando dijo que "nada nos expone tanto al peligro como el miedo inmoderado de deshacernos de él". Un ejemplo son los servicios privados de seguridad que, al tener información privilegiada, muchas veces permiten y participan de los robos. Las cámaras no sólo no previenen significativamente el crimen, sino que ponen a los ciudadanos en riesgo de arbitrariedades por parte de la policía, de otras agencias del Estado y hasta de los hackers. No significa que estas medidas no tengan propósito, pero asegurarnos sin fortalecer la honestidad y competencia de la policía es como fortificarnos en un castillo de plastilina.

Símil

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LOS AVIONES DE TRES TURBINAS pueden volar y aun despegar con dos motores, asumiendo un alto riesgo.

Supongamos que una empresa aérea, para cumplir sus itinerarios y evitar los costos económicos de los retrasos, un día sabe que una turbina está fuera de servicio y aun así inicia el viaje. En el trayecto falla otra turbina, pero gracias a la pericia del piloto la nave sortea la emergencia y todos los ocupantes llegan a puerto seguro. Se inicia una campaña de propaganda para poner de relieve el profesionalismo de los pilotos que sortearon con éxito la emergencia, se motiva a los usuarios a estar agradecidos con la compañía. En realidad, lejos de buscar agradecimiento, la compañía debería explicar por qué asumió ese riesgo que pudo terminar en una catástrofe. Afortunadamente ninguna empresa aérea opera así, pero este ejemplo puede aplicarse al desastre de Hidroituango.

Es cierto que la crisis que ellos crearon la manejaron con acciones apropiadas. Con arduo trabajo pudieron levantar la presa y poner en operación el vertedero, alejando el riesgo de la catástrofe si la presa hubiera colapsado. No había alternativa diferente a utilizar la caverna de la casa de máquinas como túnel de desagüe, incluso al costo de afectarla y arruinar parte de los equipos que ya estaban instalados. Para evitar su repetición, es importante conocer las razones que llevaron a este casi fracaso.

La información sobre la crisis es incompleta. La Procuraduría afirma que "EPM ha tratado de ocultar la verdad sobre Hidroituango". Y que "la información no ha sido veraz y tampoco confiable". Aun con las anteriores limitaciones se puede avanzar la hipótesis de que la causa que detona el problema es el cierre con concreto del túnel de desvío, sin tener lista la galería auxiliar de desviación (GAD) ni el vertedero. ¿Por qué se taponó el túnel y no se cierra con compuertas? El exgerente de EPM Juan Esteban Calle dice que "se hace inviable la instalación de compuertas por el retraso significativo". A marchas forzadas se construye la GAD, según la ANLA, sin contar con su aprobación. El túnel inicialmente no resiste el flujo de agua y se crea un cráter a la salida; son bien conocidos los daños que esto causó: destrucción del puente en Valdivia, inundaciones en poblaciones, movilización de desplazados, etc. El peor problema se produjo luego al colapsar la GAD, sin tener listo el vertedero, lo que puso en riesgo la presa.

De acuerdo con el estudio de la firma noruego-chilena Skava, hubo errores de diseño. Se inició la obra sin los permisos de la autoridad ambiental, sin el estudio completo de las características de la roca, del efecto del flujo turbulento, no laminar y los posibles golpes de ariete.

Antes del informe de Skava había unidad de criterio entre los defensores a ultranza de la gestión del constructor de Hidroituango, EPM, en que todo se hacía bajo la dirección técnica de Integral, reconocida empresa de consultoría con amplia experiencia en el diseño de centrales hidroeléctricas. Hoy aparecen fisuras en la relación EPM-Integral, pues esta última ha manifestado que la GAD no estaba en el proyecto original de la presa y que su diseño no fue de su competencia. ¿Quién diseñó la GAD? ¿Cuándo fue aprobada por la ANLA?

Por reducir unos meses el atraso, no se establecieron las compuertas para el túnel de desvío, y para reducir el costo de la GAD no se utilizó concreto en áreas sujetas a fuerzas hidráulicas significativas.

Osuna



Infundios

Un millón de especies

BRIGITTE LG BAPTISTE



LA POTENCIAL DESAPARICIÓN DE UN millón de especies vivas de la Tierra fue el mensaje más simple con el que los medios recibieron el documento final de la evaluación del estado de la biodiversidad global elaborado por expertos (centenares) de la Ipbes (plataforma global intergubernamental de biodiversidad, equivalente del IPCC). Si bien es una figura contundente, su importancia radica en el análisis de las causas y consecuencias que la rodean, pues es indispensable entender el contexto histórico de las transformaciones generadas por los seres humanos en el planeta y las trayectorias del cambio, para que quienes estén en capacidad de incidir positivamente en ellas lo hagan.

La evaluación contiene un reporte de varios volúmenes que solo será publicado en inglés en unos pocos meses, pero una síntesis y sus principales hallazgos fueron liberados como resultado de una intensa semana de negociaciones en la sede de la Unesco: no es fácil que los Estados acepten que muchas de sus políticas han sido cau-

santes o están relacionadas con el colapso de la funcionalidad biótica del planeta; sucedió igual con el proceso climático. Una dificultad adicional está representada por la complejidad lingüística del tema, pues la heterogeneidad de narrativas y representaciones sociales de lo que llamamos "naturaleza" está lejos de ser capturada por la plataforma; tal como ocurre con Colombia, donde la multiculturalidad no se traduce en sensibilidad territorial.

Lo más importante de los resultados está contenido en la sección de motores de transformación del planeta, donde se hace evidente que las prácticas productivas y la concepción convencional del "desarrollo" son la clave de la adaptación al cambio global en la medida en que consideren las contribuciones de la biodiversidad al bienestar social. Es decir, solo será viable una agricultura que entienda y considere a fondo los servicios ecosistémicos y se base en un manejo saludable de las dinámicas ambientales, lo cual

“Tal vez para algunos aún estamos a tiempo de exprimir un poco más la riqueza biológica de la Tierra, pero Colombia no puede permitirse ese riesgo”.

es evidente que no está sucediendo, de la misma manera que la expansión de la infraestructura o la gestión de bosques y pesquerías. Seguimos atrapados en el paradigma de la extracción de recursos naturales como fundamento de las economías, y no me refiero a minería ni petróleo, sino al extractivismo vital: incluso el turismo tiene el potencial de "succionar" y agotar la belleza escénica de una localidad si no es cuidadosamente pensado. Por ello son muy bienvenidas las noticias del compromiso de cero deforestación en proyectos comunitarios en la Macarena en acuerdo con Parques Nacionales (@EcoAmem).

Ipbes, que será presidida por la colombiana Ana María Hernández hasta 2022, es la plataforma más importante para contribuir y discutir la agenda pos-2020 del Convenio sobre Biodiversidad, y nuestro país mantiene un liderazgo global indispensable por nuestra responsabilidad, que claramente no está siendo asumida por otras grandes potencias. Tal vez para algunos (indiferentemente de izquierda o derecha) aún estamos a tiempo de exprimir un poco más la riqueza biológica de la Tierra, pero Colombia no puede permitirse ese riesgo: nuestra economía y bienestar social dependerán completamente de la funcionalidad de nuestros ecosistemas para mantenernos como una sociedad viable.